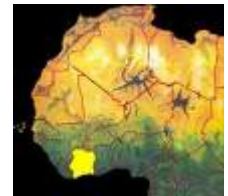


# multiZCOCHO

La **Señora Harina**, era muy blanca y fina. Estaba orgullosa de su suavidad pero, eso sí, le hastiaba un montón estar ensuciándolo todo, pero eso era una cosa que no podía evitar. Ella nació en Cataluña, así es que dicen que es europea.



El **Señor Cacao**, era negro y sabroso. Le encantaba estar a solas y disfrutaba con el sol, pero nunca tenía tiempo para tomarlo, ya que siempre tenía que estar viajando. El nació en **Costa de Marfil**, y dicen que es africano.



El niño **Panela** (también le llaman Azúcar de Caña), de color marrón, era tan dulce, tan dulce, tan dulce, que todo el mundo tenía ganas de estar con él. En cambio, el **Señor Huevo** parecía que tuviera dos caracteres: uno suave (blanco) y uno fuerte (amarillo). Así es que no sabías nunca qué decirle, si sonreírle o si ponerte muy serio.



El niño **Panela** nació en **Ecuador**, así es que dicen que es latinoamericano. Y el **Señor Huevo** nació de la gallina, así es que nadie nunca pregunta de dónde es.



Una tarde en la que hacía mucho calor, se encontraron todos estos personajes (**Señor Huevo**, **Señora Harina**, **Señor Cacao**, el niño **Panela**) en la cocina de la Masía Jornet que estaba en la montaña del Tagamanent. Allí había montones de cosas, algunas necesarias y otras no: agua, gas, televisión, luz, sartenes, tenedores, vasos, picadora, escobas, bolsas de plástico... Todos coincidieron en una mesa que estaba decorada con un mantel de la **India** muy colorido.



Al principio no se miraban los unos a los otros; nada, ni una miradita de curiosidad. Supongo que estaban más pendientes de las cosas que veían a su alrededor, hasta entonces desconocidas. Pero cuando ya pasó un buen rato y no tenían nada más que mirar, la **Señora Harina** se fijó en el **Señor Cacao**, le echó sólo un vistazo, y enseguida pensó:

*"Uy! Qué color más extraño el de esta Harina..."*

Y como que nunca antes había visto una **Harina** de aquel color, pues no le gustó nada y empezó a imaginar cosas como éstas:

*"Seguro que esta harina es de color oscuro porque algo tiene que esconder. O quizás es que de ahora en adelante, el pan será de color negro y no de color blanco como hasta ahora. Entonces, ¿qué haré yo cuando el pan deje de ser blanco?"*

Incluso llegó a pensar que era una **Harina** que estaba enferma y que le podría contagiar su enfermedad. En fin, todas estas cosas las imaginó sin haber hablado ni siquiera un poquito con el **Señor Cacao**.

El **Señor Cacao** por su parte, cuando se despertó de su sueño (estaba imaginado que tomaba el sol en una playa de su país con su familia), ni siquiera se fijó en la **Señora Harina**. Y eso que ella lo estaba vigilando fijamente sin disimular un pelo. En cambio, sí que vio que el Niño **Panela** estaba temblando. Y pensó:

*“¿Por qué está temblando, éste? ¡Con el calor que hace!”*

Y es que no sabía que el Niño **Panela** estaba muy asustado y por eso temblaba. Sí, le daba mucho miedo todo lo que tenía a su alrededor: las sartenes gigantes, los electrodomésticos de ruidos extraños, las cucharas relucientes... Nunca lo había visto antes en su vida, porque en la comunidad de **Ecuador** dónde antes vivía, no tienen ninguna de esas cosas. Y ya se sabe que todo lo desconocido nos puede asustar.

El pobre Niño **Panela** aún sintió más miedo cuando se dio cuenta que el **Señor Cacao** lo miraba y miraba. Tampoco lo había visto antes y no se parecía ni a su padre, ni a su hermano, ni a nadie que él conociera. El pobre sólo pensaba:

*“Mi madre siempre me dice que no hable con desconocidos porque en las noticias siempre dicen que la gente es muy peligrosa y que continuamente hay muchos peligros. ¡Los demás nos pueden hacer daño!”*

Seguro que si su madre hubiese estado allí con él, se sentiría mucho más seguro y tranquilo, pero su madre no estaba y él pues... venga a temblar.

Supongo que recordáis que el **Señor Huevo** también estaba allí en la cocina. Además, aquel era un día en el que tenía un carácter bueno, se encontraba animado y con muchas ganas de charlar. Se dio un paseo por la mesa hasta quedarse en el centro y empezó a mirar al resto. Vio que todos ellos se habían colocado en una esquina diferente de la mesa, muy alejados los unos de los otros y pensó:

*“Qué gracia, son todos iguales pero con diferentes colores. ¡Aquí el único diferente soy yo!”*

No hace falta ni decir que a él le encantaba sentirse diferente, no le gustaba ser como todo el mundo; él tenía algo especial y eso le entusiasmaba. Mientras miraba al resto, tuvo una idea. Se le ocurrió que estaría bien hacer algo para poder mezclar a todos esos polvos de colores variados, estaba convencido de que sería divertido, no le gustaba verlos a todos tan separados. Así es que se les pidió que se acercaran hacia él:

*“¡Ei, venid todos hacia aquí! Nadie se movió ni un pelo, porque nadie se fiaba de los demás.”*

El **Señor Huevo** tras mucho insistir:

*“¡Ei, va! Venid hacia aquí, que no os voy a hacer nada. Vaaa, venga...”*

Al fin consiguió que se acercasen a él, el **Señor Cacao** y el Niño **Panela**. La **Señora Harina** se negó rotundamente y corrió a esconderse dentro de un cuenco de cerámica de **China**. El **Señor Huevo** fue hasta dónde estaba el cuenco, empezó a trepar para poder hablar con ella (la quería convencer) pero se cayó dentro y se rompió. Como que aquel día estaba de buen humor, le hizo mucha gracia y empezó a reírse mucho, mucho. Y, entre risa y risa, se cayó encima de la **Señora Harina** formándose una pastita.



Al principio, la **Señora Harina** se quedó horrorizada con la mezcla, ella que era tan suave y fina, ahora estaba completamente sucia y pegajosa. Pero poco a poco fue sintiendo una frescura diferente y como aquel día era tan caluroso, incluso le gustó. El Niño **Panela**, a quien le encantaba pasárselo bien, intentó subir al cuenco. Y como era incapaz, le pidió ayuda al **Señor Cacao**. Entre los dos consiguieron subirse hasta arriba y, al ver la pastita, se lanzaron de cabeza sin preocuparse por lo que podría pasar.

¿Y qué pasó? Que los cuatro empezaron a pellizcarse y a hacerse cosquillas. Aquella pasta cambió de color y adquirió más consistencia. De repente, todos ellos y ella, estaban muy a gusto, se encontraron mucho mejor que antes, cuando estaban solos y asustados. Vieron que era divertido estar todos juntos y mezclados.

¿Cómo no lo habían pensado antes? Cuando aún no se conocían entre ellos, ya habían decidido que no se gustaban. En cambio, ahora que sabían cómo eran, cual era su sabor, su tacto, su olor, su risa..., cada uno de ellos y ella, pensaban que sin los otros, la vida ya no era el mismo. Todos juntos hacían una mezcla mejor y más enriquecedora que por separado.

Y fue en aquel momento cuando decidieron que juntos y mezclados formarían la **Comunidad del Multizcocho**.

